

50 años experimentando la FIDELIDAD de Dios y nos sentimos agradecidas



Hablar de 50 años de vida Consagrada es hacer memoria agradecida de un largo camino recorrido, es reconocer la fidelidad de Dios en nuestra vida, es agradecer a la Congregación por habernos acogido, acompañado y formado en el Carisma y en la Misión, para Encarnar el Amor de Dios en el mundo, en la vida, de manera gratuita y generosa.

Es grato atesorar en la celebración de estos 50 años

de Vida Consagrada al Señor, la experiencia de oración, recordando con gozo el paso de Dios por nuestra vida.

Las sandalias, marcadas por el polvo del camino recorrido, entre luces y sobras, con alegría y esperanza, siguiendo los pasos de Aquel, que nos llamó y nos amó primero, las espigas, como señal del fruto maduro y fecundo, de nuestras vidas entregadas al Señor en el Amor de Dios.

“Me sedujiste Señor y yo me dejé seducir...”



El Amor de Dios es grande y maravilloso, que gran momento. unidos como comunidad de fe y oración, a las hermanas María de las Mercedes Carrasco Miranda y Josefina Plaza Saavedra, que dan gracias a Dios, porque han experimentado su amor y su fidelidad en estos 50 años de Vida Consagrada, siendo testigos del Amor de Dios. Junto a ellas toda la Congregación se alegra, celebra y agradece su vida entregada como Hermanas del Amor de Dios.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades, cantaba el salmista. Esta es la alabanza que brota de nuestro corazón, que agradece la cercanía, la oración y la muestra de cariño de cada hermana, de nuestras familias y de los seglares con quienes hemos compartido y seguimos compartiendo la misión.

Ha sido una celebración vivida con gozo, esperanza y alegría, junto a nuestra comunidad, la Congregación y hermanas de toda la Provincia Padre Usera. ¡Gracias!

Hermanas de la Comunidad de San Pedro de Macorís